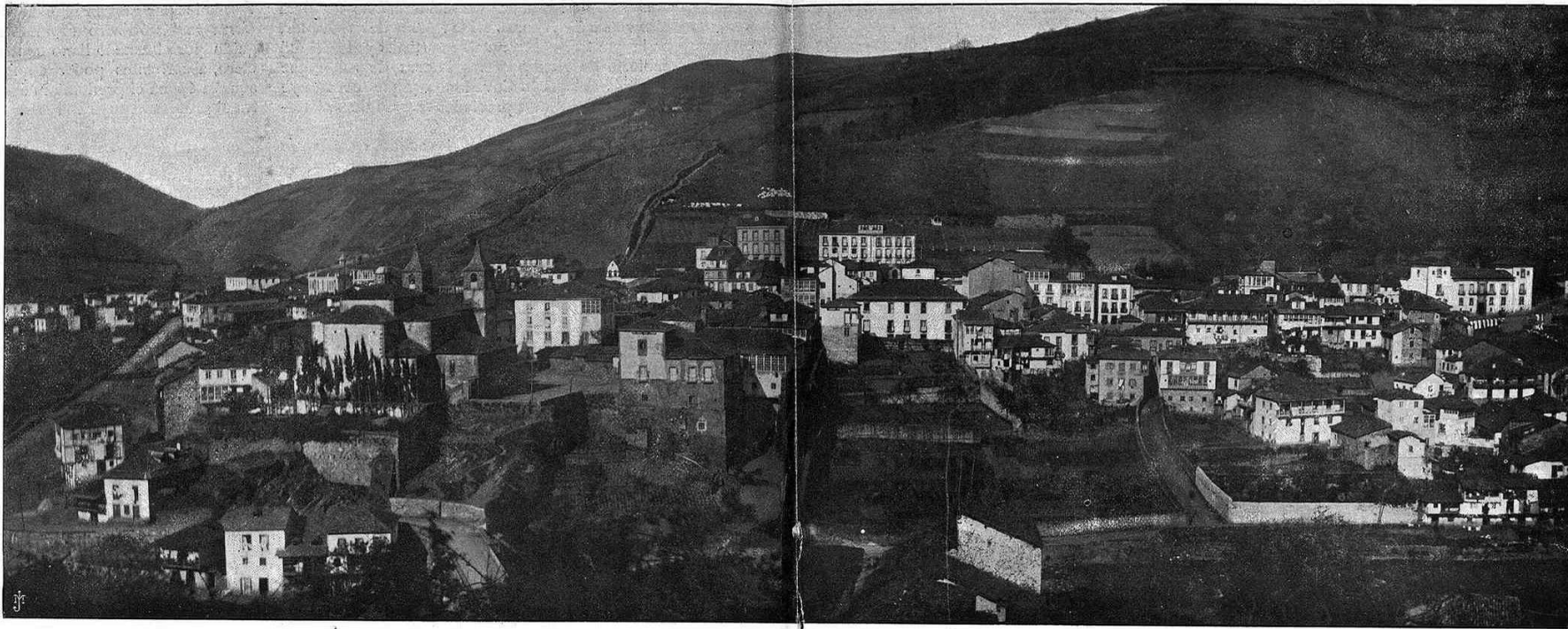


Vista general de Cangas de Tineo



Recuerdos de mi pueblo

La patria chica de los ilustres Condes de Toreno; la gentil ribereña del Narcea y del Limies, que aún hace pocos años era un mal villorrio; la panorámica villa de Cangas de Tineo, de la que grabamos en este número una vista general, está, sin duda, llamada a desempeñar importante papel en la industria y comercio de Asturias, no sólo por la riqueza del suelo y subsuelo de sus fértiles montañas, sino principalmente por la ventajosa situación que ocupa entre las provincias de León, Lugo y Oviedo.

Pero enclavada en el extremo Occidente del Principado; cerca ya de los puertos secos de Leitiriegos, Trayecto, Valdeprado y Cienfuegos; separada por multitud de elevadas montañas, más de 80 kilómetros de la mar y 99 de la capital, sin puentes ni viaductos, y con caminos tortuosos, pendientes, estrechos y desiguales, natural era que la vida moderna caminase hacia ella con paso de tortuga; y por eso en el primer tercio del siglo XIX presentaba aún el aspecto de una casa salariega, cuyos resquebrados muros, cubiertos de yedra, indicaban abandono y ruina.

Mucha heráldica, pues contaba por docenas los palacios, las casas y hasta las casuchas que ostentaban escudos de armas con variedad de figuras y atributos; muchas torres; mucha sangre azul y muchos derechos y señoríos, y sin embargo, apenas había media docena de fachadas cubiertas siquiera con argamasa, ni media docena de balcones ó ventanas en donde reluciera algún vidrio ó cristal. Así nos lo cuenta la tradición, sin cuyo testimonio nada sabríamos de la historia de este pueblo, cuyos archivos han sido quemados por

las invasoras huestes napoleónicas, y por la guerra civil.

Sin nociones de policía urbana, bien escasa por cierto en aquél tiempo hasta en la coronada villa; con el color barroso de sus viviendas, separadas por hediondas callejuelas que representaban el orgullo insensato del tiempo viejo; y con sus ponderados cerdos, rivales de los de York, campando libremente por plazas y calles, era Cangas de Tineo exacto símil de una familia con muchos pergaminos, pero con más viso de cortijo que de Corte.

Así se encontraba en el año 1834, cuando fué nombrado Alcalde Corregidor de la misma y su concejo, nada menos que el Sr. D. Pedro José Pidal, quien pocos años después era una de las primeras figuras entre los estadistas españoles.

¿Sería este un presagio de prosperidad próxima para el linajado pueblo?

Si consultásemos á la Sibila, tal vez nos contestaría afirmativamente; porque el Sr. Pidal, con una energía y una entereza que quisiéramos hoy, no sólo para la mayor parte de los alcaldes supeditados, sino también para los débiles gobernadores y con tan buen desseo como pudiera tenerlo un cangués de pura sangre, puso la primera piedra en la obra de urbanización de Cangas de Tineo, obligando á los señores á blanquear sus casas, arreglando algo sus calles, prohibiendo costumbres poco cultas, é introduciendo otras mejoras dignas de elogio.

Y sin embargo, ¡admírese el lector!, su nombre no se ve inscrito en ningún sitio público de la villa, á pesar

de que casi se le puede llamar el fundador del moderno Cangas.

No opinaré yo que se cambie el nombre á la plaza de Toreno, ni á la plaza Mayor, ni siquiera á las plazuelas del Centro y de Riego, porque todas tienen más ó menos motivos para apellidarse como se apellidan; pero, ¿no estaría bien dar el nombre de Pedro José Pidal á la espaciosa plaza que ha quedado delante de la casa de Audiencia, plaza digna de que el Municipio haga en ella algunas obras decorativas?

Yo creo que sí; pero dejando á un lado estas, que llaman pequeñas los que no entienden de gratitud, sigamos el curso de estas instantáneas recordatorias, hilvanando los hechos á grandes puntadas.

Destinado el Sr. Pidal para más altos fines que para urbanizar un villorrio, pasó por aquí como un meteoro luminoso; y cuando se iba borrando ya la estela que había dejado, amaneció un día de esperanza y de lisonjero porvenir para Cangas de Tineo: En 1857 fué elegido diputado á Cortes por este distrito el preclaro hijo de esta villa Sr. Uria y Riego (D. José Francisco.)

En los albores aún de su vida política, se le encargó de la Dirección general de Obras públicas, tan importante en aquella época de Unión liberal; y en aquél Centro directivo demostró el Sr. Uria, que á una voluntad de hierro para sacrificarse estudiando, hasta dominarla, las más intrincadas cuestiones del ramo, unía una moralidad y una rectitud á toda prueba.

Los puertos de mar, las vías férreas, carreteras y otras construcciones de interés general, hicieron á dicho se-

ñor tan popular en España, que su prematura muerte (1) ha sido llorada en toda la Nación; pero muy especialmente en Barcelona, Alicante, Coruña, Oviedo, Gijón, Lueca, Cangas de Tineo y otras poblaciones, en donde se han celebrado solemnes funerales por el eterno descanso de su alma. Asturias le debe, entre otras mejoras, la eficaz iniciativa para la construcción del ferrocarril Leonés-Asturiano y la subasta de la importantísima carretera de primer orden de Ponferrada á Lueca en la Sección de Cangas de Tineo á la capital del concejo de Valdés. Desde entonces empezó Cangas á levantar su vuelo. Los carruajes, que aquí eran desconocidos, se vieron con júbilo rodar por sus calles; y los carromatos sustituyeron bien pronto á las vetustas reuas de mulos, que con su cencerro ó campanón á la cabeza, constituían el único y por demás perezooso y deficiente sistema de arrastres de esta comarca.

Y como por aquella época se estaba llevando á cabo una importante corta de maderas en los extensos montes de Muniellos, la tranquila y solitaria villa del Narcea, se convirtió, casi de repente, en una pequeña Babilonia, poblada por franceses, alemanes, belgas, ingleses, judíos, catalanes, vizcaínos y otros varios, en términos que apenas se sabía cuál era el idioma patois ó dialecto que predominaba: tal era la confusión.

Y hago aquí punto-final por hoy, pues bien conozco que la LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA, no se ha fundado para ocuparse solamente de Cangas de Tineo.

FAUSTINO M. DE ARVAS

(1) El 24 de Marzo de 1862 á los 42 años de edad